

LA TRAMPA DEL MIEDO A LA DEPENDENCIA Y CÓMO PODEMOS LIBERARNOS DE ELLA.

Posted on 21. Oktober 2020

Un comentario de Franz Ruppert.

El miedo como condición humana para el Homo Sapiens

Una característica esencial del Homo Sapiens es su caminar erguido. Esto requiere una faja pélvica que conecta los pies con la parte superior del cuerpo de manera estable. Entre otras cosas, esto significa estirar el abdomen humano, que en las mujeres no sólo contiene los intestinos sino también un útero. En caso de embarazo, el niño se introduce en la pelvis de la mujer y debe ser retenido aquí hasta el nacimiento. Cuanto más pesado se vuelve el niño, más problemático se vuelve. Al nacer, la pelvis de una mujer debe abrirse mucho para que el niño pueda salir del útero de su madre.

El caminar erguido significa que el período de gestación se mantiene lo más corto posible a los 266 días. Es por eso que los humanos todavía venimos al mundo muy inacabados. En lugar de 18 o 21 meses, que le tomaría a un niño pararse sobre sus propias piernas y correr tras su madre a los pocos minutos de nacer, como un potro de caballo, nosotros los humanos tenemos sólo un poco menos de 9 meses de relativa seguridad de suministro en el estómago de la madre. En este sentido, todos los humanos somos bebés prematuros que necesitan un apoyo intensivo para no morir de sed, hambre y congelación después del nacimiento. El nacimiento es sólo la transición del desarrollo intrauterino a un proceso de crecimiento y maduración en el exterior, pero aún en estrecho contacto con el cuerpo de la madre.

Abandonar el cuerpo de la madre supone un enorme riesgo para un recién nacido. Después de todo, ¿qué pasa si su madre no se queda con él y lo abandona? Un niño recién nacido, que debido a su alta vulnerabilidad se mete rápidamente en temores mortales de todos modos, tiene ahora el problema adicional de experimentar temores de abandono abismales debido a su dependencia de su madre. Su fijación biológica con su madre se experimenta como una dependencia psicológica fundamental de ella.

Desde el punto de vista psicológico, la tarea básica de la madre es quitarle a su hijo los miedos existenciales a la muerte y al abandono. Sólo tiene éxito en este pozo si ella misma ha superado los miedos de su propia infancia y se ha convertido en una adulta psicológicamente madura. Desafortunadamente, a menudo no es

así. En las sociedades en las que las personas se traumatizan mutuamente de muchas maneras diferentes en las relaciones de pareja, en el mundo de la economía y la política, la relación madre-hijo también está permeada por la falta de amabilidad, el abandono y la violencia. Los niños no pueden sentirse seguros con sus madres.

Las madres traumatizadas que no quieren a sus hijos, no los aman y no pueden ofrecerles protección contra el peligro, representan un alto potencial de riesgo para ellas. No obstante, los niños no pueden simplemente dar la espalda a otra persona y centrar sus necesidades básicas y existenciales en otra persona, si es que existe. Por lo tanto, hacen todo lo posible con todos sus poderes físicos y psicológicos para establecer y mantener el contacto con su madre. Para ello, reducen sus necesidades y dejan de expresar sus sentimientos de miedo, ira, tristeza y dolor.

Cuanto mayor es el niño, más conscientemente trata de no ser una carga para su madre, que se encuentra en una huida real o emocional de ella. Incluso puede tratar de consolar a sus madres ansiosas o calmar a sus madres enojadas. A menudo, esto incluso se convierte en el trabajo de su vida. Las madres y los niños suelen quedar atrapados en una trampa de dependencia de la ansiedad de por vida. Es cierto que durante la pubertad y la adolescencia hay varios intentos de salir de esta trampa de dependencia. Pero esto es a expensas de la consistencia psicológica. Las partes que ahora se creen independientes simplemente abandonan sus propias partes infantiles, que aún están muy necesitadas. En su lejanía de la realidad, vuelven a entrar fácilmente en tales relaciones en las que inconscientemente vuelven a plantear la miseria de su primera infancia.

El miedo reduce las alternativas de acción

Cuando una persona experimenta ansiedad, se pone en marcha el mecanismo de estrés en su organismo. Su cerebro reacciona de tal manera que todo el cuerpo está inundado de hormonas de estrés que lo preparan para escapar y combatir las reacciones. De acuerdo con el lema "Mejor tener miedo una vez de más que una vez de menos, porque eso puede ser fatal", un sistema de ansiedad biopsíquica listo en todo momento asegura que las personas puedan inquietarse y entrar en pánico muy rápidamente y no volver a calmarse

tan rápidamente. Esta reacción de estrés tiene efectos negativos en los sistemas digestivo, sexual e inmunológico. El estrés crónico eventualmente causa una amplia gama de síntomas físicos y puede incluso llevar a la muerte.

Por lo tanto, la pregunta es qué conduce a tales situaciones de estrés. Por un lado, es el reconocimiento de que el peligro no existe o ya ha pasado. Por otra parte, las medidas de prevención y protección de los peligros pueden contribuir a calmarlos. Para nosotros los humanos, es un factor calmante esencial el que nos sintamos seguros y protegidos dentro de una comunidad. Los padres y los hombres experimentados, que también han crecido mentalmente, también pueden contribuir mucho a esto.

Lo ideal sería que una persona adulta sea capaz de reconocer los peligros, evaluarlos correctamente y protegerse a sí misma. Sin embargo, como el estado de alarma interior reduce el pensamiento, no todas las personas son capaces de hacerlo. Muchos vuelven a caer rápidamente en la trampa del miedo a la dependencia de la infancia. Existe entonces el peligro de que ellos, como un niño, busquen protección de otros que a su vez están atrapados en la trampa del miedo y la dependencia. Al igual que en nuestro período postnatal, podemos entonces esperar el rescate de una persona adulta que está llena de miedo.

Los colectivos en la trampa del miedo a la dependencia

En la mayoría de las sociedades que dominan los asuntos mundiales, el riesgo de caer en una trampa de dependencia de la ansiedad con la madre es muy alto. Como resultado, estas sociedades en su conjunto están atrapadas en todo tipo de trampas de dependencia del miedo. Tienen miedo de todo tipo de cosas: de la enfermedad, de la exclusión social, del desempleo, del colapso del sistema monetario, de la guerra - la mayor parte de la cual es obra del propio Homo Sapiens con la esperanza de escapar de las dependencias existenciales. Hay entonces innumerables promesas de salvación y personas que actúan como salvadores para todos. Con sus supuestas recetas para el éxito, hacen que la situación sea aún peor. Especialmente porque buscan la seguridad en los sistemas externos (dinero, armas, justicia penal y prisiones, control y vigilancia, medicación, operaciones, radiación...) e ignoran el mundo interior de nosotros los humanos o intentan manipularlo con la moral y los castigos.

Debido a que todos estos sistemas institucionales e ideológicos no resuelven adecuadamente la trampa original de la dependencia del miedo desde la infancia, de la que la mayoría de la gente no es consciente, todos los intentos sociales de proporcionar protección y seguridad se construyen sobre la arena y tarde o temprano se derrumban como casas de naipes. En Alemania, por ejemplo, la promesa de crear un imperio de 1.000 años de antigüedad ya ha experimentado su declive después de 12 años. Ni la ciencia, ni la economía, ni la política, que sólo se preocupan por las apariencias, son capaces de calmar los miedos básicos de la gente. Continúan alimentando con sus acciones.

Miedo y Corona

"Corona" es un buen ejemplo de cómo los miedos una vez despertados no son tan fáciles de calmar. Mantener la distancia, llevar una máscara, encerrarse, hablar de las crecientes tasas de infección son como aceleradores de fuego que se lanzan al sistema de miedo biopsíquico de nosotros los humanos. Incluso la vacunación, que se supone que está legitimada como un supuesto rescate del Covid-19, no dará a nadie una verdadera sensación de seguridad, sino que promoverá temores adicionales sobre los posibles riesgos de dicha vacunación. De manera similar a una situación traumática madre-hijo, son los supuestos adultos en posiciones de liderazgo los que están llenos de miedo e incluso propagan deliberadamente el pánico. Ahora bien, se supone que la población, que está aterrorizada, no sólo debe movilizar sus fuerzas psicológicas para proteger a sus propios padres de la muerte supuestamente inminente, sino que incluso debe ayudar a las personas en posiciones de liderazgo político mediante su auto-mortificación para que no se vuelvan completamente locos y para que escenifiquen la segunda y tercera ola.

¿Cómo salimos de esto?

Afortunadamente, ahora está suficientemente claro que este virus corona no es un virus asesino, que la prueba PCR no puede medir las infecciones y por lo tanto no hay un peligro agudo de enfermedad para la gran mayoría de las personas. Por lo tanto, uno puede unirse con confianza a un gran número de personas competentes que han recuperado su claridad mental después de una situación de shock inicial.

Sin embargo, es importante que los que ahora saben de qué se trata el Covid-19 no propaguen el miedo y el

pánico y creen más incertidumbre. Ser feliz y bienvenido en una comunidad de personas emocionalmente estables es mucho más atractivo que la acusación de que tienes que despertar finalmente de tu sueño crepuscular. De todos modos, es el propio modelo de conducta el que tiene más impacto y puede o no ser atractivo para los demás.

También es útil preguntarse personalmente si el miedo a un virus asesino no se basa en la trampa de la dependencia del miedo de su propia infancia. Si, por ejemplo, es posible entonces romper la relación de temor-dependencia con una madre ansiosa, es un buen requisito previo para distanciarse de otras relaciones de dependencia en las que otra persona todavía está atascada en sus temores de la primera infancia. No es en absoluto aconsejable perseguir a esas personas que se asustan y están cerca de su propio abismo interior. Definitivamente es aconsejable contrarrestar a los sembradores de pánico y a los profetas de la fatalidad con una saludable dosis de desconfianza. Ni siquiera tienes que escucharlos y puedes apagar la televisión o la radio y no leer un periódico alarmista. Los verdaderos líderes no están a merced de sus propias estrategias de supervivencia de traumas. Ya sea como padres, maestros, gerentes o políticos, no propagan el miedo, sino que permanecen tranquilos y claros cuando surge el peligro. Ese es su trabajo.

+++

Gracias al autor por el derecho a publicar el artículo.

+++

Fuente de la imagen: Iryna Kalamurza / Shutterstock

+++

El KenFM se esfuerza por conseguir un amplio espectro de opiniones. Los artículos de opinión y las contribuciones de los invitados no tienen por qué reflejar las opiniones de la redacción.

+++

¿Te gusta nuestro programa? Información sobre otras posibilidades de apoyo aquí:

<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora también puedes apoyarnos con Bitcoins.



Dirección de BitCoin: 18FpEnH1Dh83GXXGpRNqSoW5TL1z1PZgZK